

La encarcelación en masa y el coronavirus... una pena de muerte en ciernes



Foto: Departamento de Correcciones de Alabama

Presos hacinados en el Centro Correccional Easterling de Alabama, 25 de febrero de 2020.

Podríamos estar a punto de atestiguar la aplicación de la pena de muerte a miles de personas en las prisiones de Estados Unidos. Están forzando a los 2.3 millones de personas encerradas en las prisiones de Estados Unidos (aproximadamente un 60% de ellos son negros o latinos) a enfrentarse al mortífero coronavirus sin acceso constante a jabón y agua, sin máscaras, sin posibilidades de practicar el “distanciamiento social”. Muchos de ellos cometieron delitos tan insignificantes como el consumo de drogas o el robo de una bicicleta, y muchos de ellos no han sido condenados pero que simplemente no pueden pagar la fianza. Y todos ellos son seres humanos que ahora se enfrentan a una muerte en masa si las cosas continúan tales como están.

Las autoridades hicieron un gran espectáculo de liberar a unos pocos de ellos (mucho menos que en otros países), pero en su inmensa mayoría siguen presos. Todo ello mientras los viles gobernadores (sí, entre ellos los gobernadores demócratas de California y Nueva York) ponen argumentos como “los prisioneros no tienen derechos al distanciamiento social” o incluso cosas peores, y de plano el propio fascista Trump amenaza con parar lo poco que se está haciendo. ¡La forma en que todos estos gobernantes están manejando este virus en las prisiones podría acelerar el “genocidio lento” de la encarcelación en masa para que sea un genocidio rápido!

Este encarcelamiento en masa, y toda la forma en que tratan a los negros y otros oprimidos, no

salió de la nada. Bob Avakian (BA), el más importante pensador y líder político en el mundo de hoy, ha señalado:

En los días de la esclavitud, y luego la segregación Jim Crow tras la Guerra Civil, los opresores salvajemente explotaban y aterrorizaban a los negros, asesinando brutalmente a los que consideraron una amenaza, o que “no se quedaban en su lugar”, pero no mataban ni encarcelaban a una enorme parte de la población negra, porque necesitaban de su trabajo como una fuerza vertebral y fuente crucial de ganancias para las plantaciones de algodón y la economía general en el Sur (y en Estados Unidos en su conjunto). Hoy, con la concentración de grandes números de negros en las comunidades urbanas marginadas, y con el traslado de muchas fábricas y otras empresas capitalistas fuera de los centros urbanos, la policía ha matado a miles de negros en las últimas décadas, y desempeñan un papel clave para mantener forzosamente a las masas del pueblo negro en una situación donde, sobre todo los jóvenes a los que el sistema ha robado de todo futuro, miles se están matando unos a otros, y millones están encarcelados o de alguna otra manera están bajo el control del supuesto “sistema de justicia.”

— *Por qué nos hace falta una revolución real y cómo concretamente podemos hacer la revolución*

¡Todo esto tiene que terminar! Nos hace falta una **revolución** real para emancipar a toda la humanidad y el Club Revolución se está organizando para ello. Y ahora mismo **es urgentemente necesario juntarse para determinar qué hacemos para impedir que se aplique esta pena de muerte en masa.** Si usted se preocupa por la humanidad, tenemos que hablar de cómo.

Póngase en contacto con el Club Revolución (los RevCom), para enterarse de las formas de trabajar juntos a favor de estas metas. Visite www.revcom.us y conozca más acerca de Bob Avakian y la revolución que nos hace falta. Mientras tanto: difunda este comunicado y suscríbase al canal de YouTube TheRevComs [Los Revcom], como parte de organizarse. Al hacerlo, escribanos acerca de lo que está aprendiendo.

Un llamado a quienes el sistema ha desechado

Aquí hablo no solo a los presos sino a todos aquellos que viven su vida al filo de la desesperación, ya sea que hallen trabajo o no; a los que no tienen trabajo ni techo; a los que el sistema y sus capataces tratan ni más ni menos que basura humana.

Eleven la vista por encima de la humillación y la locura, la mugre y la desmoralización, por encima de la batalla individual por sobrevivir y “ser alguien” según la definición de los imperialistas — de los criminales más espantosos, más monstruosos de lo que jamás haya inventado la mitología o haya encerrado ninguna cárcel. Sean parte de los salvadores humanos de la humanidad: los sepultureros de este sistema y los portadores de la futura sociedad comunista.

No digo esto por hablar ni por querer dárme las de poeta: para conquistar todo esto hay grandes tareas que cumplir, grandes luchas que realizar y grandes sacrificios que hacer. Pero hay un mundo que salvar —y que ganar— y en ese proceso aquellos que este sistema ha dicho que no valen nada, pueden importar muchísimo. Representan una gran fuerza de reserva que se debe convertir en una fuerza activa para la revolución proletaria.

Bob Avakian
Lo Básico 3:16